

«GARCÍA DE LA HUERTA Y EL 'ANTIESPAÑOLISMO' DE GREGORIO MAYANS» *

Juan A. Ríos Carratalá
Universidad de Alicante

García de la Huerta (1734-1787) es presentado en la mayoría de los manuales como el autor de la tragedia *Raquel* (1) y el protagonista de la polémica desatada por la publicación de su *Theatro Hespáñol* (2). Ambas obras marcan los puntos culminantes de las dos fases de su conflictiva trayectoria literaria y personal, dividida por el largo destierro sufrido

*Este artículo es un adelanto de uno de los apartados de mi Tesis Doctoral que versa sobre la polémica figura de Vicente García de la Huerta.

(1) Aunque la obra fue publicada por primera vez en *Obras poéticas de...*, I, Madrid, Antonio Sancha, 1778, págs. 9-103, la fecha de redacción es 1766.

(2) *Theatro Hespáñol*, Madrid, Imp. Real, 1785, 16 vols.

(3) Véase especialmente «*Raquel et l'anti-absolutisme*», en *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín*, Tarbes, 1970, págs. 275-370; «*La Raquel de Huerta y la censura*», en *H.R.*, XLIII (1975), págs. 115-139.

Sobre la misma tragedia también destacan los siguientes trabajos: Ph. Deacon, «García de la Huerta, *Raquel* y el motín de 1766», *B.R.A.E.*, LVI (1976), págs. 369-387 y Russell P. Sebold, «Neoclasicismo y creación en la *Raquel* de García de la Huerta», en *El rapto de la mente*, Madrid, 1970, págs. 235-254.

en Orán. La citada tragedia ha sido ampliamente analizada, sobre todo en los siempre sugestivos trabajos del profesor R. Andioc (3). Pero la polémica desatada por la peculiar colección teatral de Huerta apenas ha contado con observadores tras la tajante sentencia de Menéndez Pelayo (4). La mezcla de cuestiones estéticas con otras de índole personal, la acumulación de críticas reiterativas sobre temas no siempre trascendentes y la debilidad teórica de Huerta han alejado a la crítica de una polémica intensa y agresiva. Sin pretender reivindicar lo condenado por un justo olvido, es indudable que el *Theatro Hespagnol* posee elementos significativos para la dialéctica teatral e ideológica de la época (5). De otro modo no se explicaría la participación de figuras como Samaniego, Forner, Jovellanos, Joaquín Ezquerro, Trigueros, Leandro Fernández de Moratín y otros en una polémica donde la cuestión teatral derivó irremediablemente hacia un enfrentamiento más amplio.

La significativa fecha de 1785 y la consideración del teatro como catalizador de la lucha ideológica favorecieron sin duda el ambiente polémico creado por el *Theatro Hespagnol*. Desde que Blas Nasarre prologara en 1749 una edición del teatro cervantino (6), fueron numerosos los autores que con variable fortuna se ocuparon de nuestra dramaturgia en un acentuado tono crítico o apologético. Las figuras de Romea y Tapia, Erauso y Zavaleta, Nicolás Fernández de Moratín, Clavijo y Fajardo y otros son referencias ineludibles en la trayectoria de la polémica teatral española. La obra de Huerta se podría analizar, pues, como un nuevo episodio de este enfrentamiento, que a menudo sobrepasó los límites de la preceptiva dramática. Pero, en nuestra opinión, el *Theatro Hespagnol* sólo es comprensible partiendo del ambiente xenófobo creado alrededor de 1785.

El Prólogo que Huerta redactó para su colección es una suma contradictoria de actitudes estéticas (7). El único hilo conductor es la defensa a ultranza de lo español y el ataque desmesurado a toda crítica o comentario proveniente del extranjero. Los argumentos esgrimidos siempre están en función de demostrar por cualquier medio este maniqueo plan-

(4) «El que no quiera conocer el teatro español guíese por la colección de Huerta», *Historia de las ideas estéticas en España*, III, C.S.I.C., 1962, pág. 320.

(5) Nuestra citada investigación nos ha permitido considerar esta polémica como un punto de referencia básico en la configuración y definición del grupo neoclásico.

(6) *Comedias y Entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra (...) con una Disertación o Pólogo sobre las Comedias de España*, Madrid, Antonio Marín, 1749, 2 vols.

(7) Véase Robert E. Pellisier, *The Neo-Classical Movement in Spain during the XVIII th. Century*, Standford University, 1918, pág. 142.

teamiento. Lógicamente, la xenofobia llevaba a Huerta a posturas distantes del Neoclasicismo, movimiento muy crítico con respecto a la tradición teatral española. El análisis detenido del citado Prólogo revela algunos matices, pero es indudable que la defensa apasionada y xenófoba de nuestro teatro prevalece sobre cualquier consideración estética. Huerta supo captar un momento histórico muy sensibilizado, en donde las contestaciones a las críticas foráneas dieron lugar a un auténtico alud de apologistas perdidos actualmente en un olvido comprensible (8).

Este contexto posibilita los ataques de Huerta contra Napoli-Signorelli, Voltaire, Du Perron de Castera, Linguet y otros autores extranjeros que habían examinado nuestro teatro con diversa fortuna. Si partimos del principio de que para Huerta la envidia y la crítica eran conceptos sinónimos (9), ya podemos imaginar el cariz de sus diatribas, dirigidas con especial énfasis contra Voltaire (10). Sin embargo, los autores españoles que ya por entonces habían mostrado una actitud crítica con respecto al teatro español son olvidados por Huerta (11). Ello obedece, en nuestra opinión, a un deseo de reforzar el esquema maniqueo ya citado presentando una supuesta homogeneidad frente a los extranjeros.

Todo lo anterior es fácilmente observable, aunque no siempre haya sido tenido en cuenta por una crítica que por lo general ha realizado un análisis poco contextualizado del *Theatro Hespáñol* (12). Sin embargo, encontramos en el Prólogo un dato hasta ahora olvidado. El único autor

(8) La actitud de Huerta mostrada en el *Theatro Hespáñol* no se puede considerar aislada, ni mucho menos como fruto de una demencia pasajera, tal y como ha pretendido la crítica.

(9) «...y sea lo que quisiere del juicio de los demás, en el mío siempre serán sinónimos los nombres de Crítico, Satírico y Envidioso» (*Lección Crítica a los lectores del papel intitulado 'Continuación de las Memorias Críticas de Cosme Damián'*, Madrid, Imp. Real, 1785, pág. XXXI.)

(10) Huerta califica a Voltaire como «...ingenio audaz y bullicioso, que se juzgaba degradado siempre que no se producía con novedad, aunque fuese a pesar de su mismo conocimiento» (Prólogo, pág. LXXXIII).

(11) La única excepción es Blas Nasarre, ante el cual Huerta mantiene una actitud paradjica. Comienza calificándole como «inútil censor de Calderón» (Prólogo, pág. X), pero le defiende por haber rebatido a Du Perron de Castera (véase *ibid.*, pág. CLXIV). En Huerta, la defensa de lo español hace desaparecer cualquier diferencia que pudiera existir entre los mismos críticos españoles.

(12) No existe ningún estudio concreto sobre la colección teatral de Huerta, aunque sea citada a menudo. Nuestro trabajo de investigación actualmente en curso pretende subsanar esta laguna en el contexto polémico de los últimos años del autor (1783-1787).

español atacado veladamente por Huerta es Gregorio Mayans, muerto en 1781. La acusación, en la que no se cita el nombre del erudito, es muy simple: toda crítica de nuestra cultura conduce al «antiespañolismo» (13).

No se puede hablar de casualidad en la elección de una figura tan significativa como la del erudito valenciano, el cual ya había recibido parecidas acusaciones desde 1737 (14). La amplitud de miras, el deseo de intercambio cultural, el rigor científico y humanístico, la independencia y otros rasgos hacen de Mayans la perfecta antítesis de un espíritu xenófobo. Sus detractores fueron muy numerosos en una época teñida de tinieblas a pesar de los calificativos puestos por los historiadores. La amplia bibliografía de A. Mestre y V. Peset (15) es lo suficientemente elocuente sobre estos temas, excusándonos el tener que hacer cualquier comentario acerca de la valoración que nos merece la figura de Mayans.

Tras la aparición del Prólogo del *Theatro Hespáñol*, los folletos a favor o en contra se sucedieron con inusitada intensidad. Huerta contestó violentamente a Samaniego en su ya citada *Lección Crítica...*, auténtica diatriba que acabó concitando las iras de sus detractores a causa del duro ataque dirigido contra el «envidioso» Cervantes (16). Las pocas nove-

(13) Huerta cita en el Prólogo como «bajeza y alevosía» una Dedicatoria de un autor español en la que se decía que era necesario pasar los Pirineos para hallar a quien dedicar una obra en latín (ver págs. CLVII-CLVIII). Al reimprimir el Prólogo en *La Escena Hespáñola defendida en el Prólogo del Theatro Hespáñol de ... y en su Lección Crítica ...*, Madrid, Hilario Santos, 1786, señala que Mayans era el autor de dicha Dedicatoria (ver págs. CXVI-CXVII). No obstante, suponemos que el anterior anonimato era muy relativo en los círculos literarios de la época, máxime si tenemos en cuenta que en la página CLIX del Prólogo se cita a Mayans.

A. Mestre nos indica que dicha Dedicatoria, que corresponde a la obra del valenciano titulada *Epistolarum libri sex*, estaba dirigida al cardenal Hércules Fleury — primer ministro de Luis XV — y molestó por su contenido a ciertos grupos literarios y políticos de la época (véase *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*, Valencia, 1970, pág. 377, n. 35). Mayans se defendió de tales acusaciones en su fundamental carta, fechada el 26 de agosto de 1747, dirigida a Asensio Sales y que encontramos reproducida en A. Mestre, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1669-1781)*, Valencia, 1968, págs. 478-483.

El comentario hecho por el erudito sobre la decadencia de los estudios latinos en nuestro país, y que Huerta utiliza demagógicamente, es comprensible dada la preparación de Mayans como latinista, lo que le llevó a criticar el mal uso de dicha lengua en los púlpitos y universidades (véase A. Mestre, *Ilustración y reforma...*, pág. 41).

(14) Véase Javier Cruzado, «La polémica Mayans-*Diario de los Literatos*. Algunas ideas gramaticales y una cuestión estética», en *B.B.M.P.*, XXI, 2 (1945), págs. 133-151.

(15) V. Peset, *Gregorio Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Valencia, 1976.

(16) *Lección Crítica...*, pág. XXX.

dades que encontramos en las reimpressiones del citado Prólogo o en la misma *Lección Crítica...* se limitan a favorecer la polémica personal en detrimento de la discusión estética, que pasa a un lamentable segundo plano. Fruto de esta tendencia es la nueva y velada acusación contra Mayans por haber colaborado con Voltaire. A pesar de su considerable extensión, creemos oportuno reproducir lo escrito por Huerta porque nos revelará la forma en que con su peculiar enfoque desfiguró el sentido de la relación entre el filósofo francés y Mayans:

Una de las más célebres tragedias de Pedro Corneille es el *Heraclio* [...] Créese con bastante fundamento que este trágico francés imitó algunos pasajes de la comedia de Calderón intitulada *En esta vida todo es verdad...* [...] Propúsose Voltaire no averiguar la verdad, porque estas averiguaciones no le eran geniales, sino buscar razones con que desfigurarla. Para eso, valiéndose del Abate Beliardí (17) [...] remitió a esta Corte en el año 1763 cierta especie de interrogatorio para que por su contexto se recogiesen algunas épocas y noticias que exigía para la comentación del *Heraclio* [...] Yo fui acaso de los primeros a quienes se intentó encargar estas averiguaciones, a lo que hallé conveniente negarme, previendo el triste uso que había de hacerse de mis noticias y trabajo. Con este motivo mejoró de mano el encargo, (no de fortuna) que, según parece, se fio a D. Gregorio Mayans, el cual, por lo que el mismo Voltaire afirma en la Prefación de esta Tragedia y por otras especies, que en ella se advierten, no sólo le envió un ejemplar de la Comedia de Calderón, sino también le comunicó en desempeño del encargo algunas anécdotas, que, si fueron exactas, tuvieron la desgracia de haber aparecido en aquella obra muy ridículamente desfiguradas, pues no es creíble que Mayans incurriese en los absurdos que se hallan en la Disertación del comentador sobre la expresada Comedia (18).

Vemos, pues, que la acusación es velada, al igual que la comentada en la nota 13. Huerta no acusa directamente al erudito por «antiespañol», incluso en algunas frases le reconoce su valía intelectual, pero la intención que subyace en el anterior comentario es clara.

La xenofobia de Huerta rechazaba cualquier tipo de intercambio con autores extranjeros, pues —según él— sólo se conseguía colaborar en

(17) Sobre Beliardí, véase Didier Ozanam, «Les débuts de l'Abbé Beliardí en Espagne», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, T.V. (1969), págs. 343-361.

(18) *Lección Crítica...*, págs. LX-LXI.

una campaña de descrédito contra nuestro país. Esta actitud no sólo se enfrenta con la mantenida por Mayans —uno de los más importantes ejemplos de intercambio cultural con autores extranjeros (19)—, sino con la de la mayoría de los ilustrados. Estos se suelen mostrar abiertos a las corrientes foráneas sin perder por ello el sentimiento patriótico. Pocos españoles del siglo XVIII tendrán este último tan presente como Jovellanos y, sin embargo, son conocidísimos sus intercambios con autores extranjeros, aunque a menudo no estuviera de acuerdo con ellos. Lo mismo sucede con Mayans quien, como dice A. Mestre, «...era un buen español, pero no un nacionalista fanático» (20). Precisamente es ese fanatismo, portador de evidentes connotaciones ideológicas, el punto que separa tajantemente al valenciano y a Huerta en el tema que nos ocupa. Mayans no parte de prejuicios xenófobos a la hora de enjuiciar nuestra cultura, sino que intenta evaluarla con realismo y verdadera preocupación por su defensa. Si en 1747 se preguntaba:

¿De qué sirve gritar España, España, sin atender al descubrimiento de los males públicos y mucho menos de su remedio? (21).

es porque en su actitud consecuente planteaba una dura crítica a ese fanatismo xenófobo —del que Huerta es partícipe, aunque no en la misma medida que otros autores verdaderamente ultramontanos— que intentó ahogar los deseos reformistas de nuestros ilustrados.

No obstante, conviene volver al episodio de la relación entre Mayans y Voltaire para conocer en qué medida fue desfigurado por nuestro autor, pues —como dice V. Peset— esta relación breve e intensa ha sido objeto de visiones muy parciales por parte de todos aquellos que la han tratado (22). El mismo autor reproduce una carta, fechada el 28 de mayo de 1756, del editor suizo de Voltaire, Cramer, en la que se demuestra que éste sirvió de enlace entre el francés y Mayans (23). Cuatro años después el filósofo galo hacía patente su admiración por el erudito valenciano en una nueva carta, por lo que —según V. Peset—

(19) Véase A. Mestre, *Ilustración y reforma...*, pág. 60.

(20) *Historia, fueros y actitudes...*, pág. 421.

(21) Citado en *ibid.*, pág. 414.

(22) *Op. cit.*, pág. 181. Este episodio también fue comentado por M. Cervino, «Voltaire y Mayans», *Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, Boletín 7 (1899), págs. 172-175.

(23) Véase *op. cit.*, págs. 181-182.

...no es d'estranyar que, quan en 1761 es trobava ocupat en un comentari de Corneille, del qual es proposava fer una bona edició crítica, Voltaire recorregué a Mayáns (24).

Pero lo más curioso es que este episodio, que tan sólo constituye un fructífero intercambio cultural, es ajeno a la consulta que Voltaire envió a Madrid a través del abate Beliardí. La cronología resulta inequívoca. Las relaciones entre el filósofo y Mayans se centran, en lo que se refiere a este episodio, entre 1761 y 1762, mientras que la consulta a la que hace referencia Huerta tuvo lugar, según él, en 1763 y, según V. Peset, en 1764 (25). En ambos casos se demuestra que la versión dada por el autor del *Theatro Hespagnol* es falsa. Algo de su natural soberbia encontramos en atribuirse el haber desechado lo que Mayans se había aprestado a tomar, pero —sobre todo— vemos la clara intención de denigrar a una figura que simbolizaba una actitud totalmente opuesta a la suya (26).

Juan Pablo Forner, el principal detractor de Huerta, defendió a Mayans de las veladas acusaciones arriba comentadas (27). Aparte de la polémica mantenida entre los dos autores extremeños, no nos debe sorprender el hecho de que el apasionado apologista (28) apoyara a un autor acusado de «antiespañolismo». El imprescindible estudio de François Lopez sobre el sempiterno polemista (29) demostró la profunda relación existente entre el grupo de eruditos levantinos capitaneados por Mayans y el pensamiento de un Forner complejo y, afortunadamente, alejado del falso «cliché» propiciado por la crítica.

(24) *Ibid.*, págs. 182-183.

(25) *Ibid.*, pag. 184.

(26) No pretendemos afirmar que Huerta tergiversara intencionadamente los hechos, pues —aparte de desconocer probablemente la verdadera relación entre Voltaire y Mayans— creemos que su error proviene de haber tomado el agradecimiento a este último escrito por el filósofo en su edición del teatro de Corneille como prueba de que Mayans contestó a la consulta del abate Beliardí. Pero la intención que señalábamos la vemos, no obstante, en el mismo hecho de no verificar las pruebas antes de lanzar la acusación.

(27) Recordemos que también en las *Exequias de la lengua castellana* Forner elogió repetidamente la labor de Mayans, presentándolo como el más destacado hombre de letras de su siglo (véase ed. de P. Saíñz Rodríguez, Madrid, 1924, págs. 55 y ss.).

(28) Un apologista que, en su polémica contra Huerta, no duda en afirmar lo siguiente: «No dañan menos a la Patria los que se obstinan en patrocinar hasta sus defectos, que los que se arrojan por ignorancia o malignidad a defraudarla de sus verdaderas glorias» (*Reflexiones sobre la Lección Crítica que ha publicado Don Vicente García de la Huerta (...)*, Madrid, Imp. Real, 1786, pag. 81).

(29) *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle*, Burdeos, 1976.

Con una lógica implacable, característica de todos los textos que escribió contra Huerta, Forner desmonta la débil argumentación utilizada por éste, demostrando que era contradictoria y carente de pruebas mínimamente sólidas (30). Huerta no contestó, pero su hermano José, jesuita expulso, secundó la acusación de antiespañolismo vertida contra Mayans. En una de sus manuscritas *Cartas desde Ytalia* (31), critica la postura mantenida por el valenciano ante la decadencia de nuestra abogacía. José García de la Huerta piensa, con el afán de reivindicar lo español tan extendido entre los jesuitas expulsos, que la realidad de nuestros abogados es muy distinta y que Mayans

Con estas y otras no menos galantes expresiones expone a la risa de los que saben poco, y lo que es peor, de los italianos preocupados contra las cosas de España, un gremio de Sabios tan distinguido (32).

Idéntico significado tiene la protesta de José García de la Huerta ante la crítica de Mayans contra la decadencia del estudio de las lenguas clásicas en España (33). Se trata en ambos casos de rechazar posturas como la del erudito valenciano, pues los hermanos Huerta, al igual que tantos otros apologistas de entonces, pensaban que con ellas se daban argumentos para alimentar la «leyenda negra» de nuestro país (34).

En definitiva, vemos que este breve episodio polémico viene a confirmar posturas ya conocidas. La xenofobia de Huerta, presente incluso en *Raquel*, tergiversa tanto sus actitudes estéticas como las noticias y acusaciones insertas en el *Theatro Hespagnol*. El apologismo tan extendido alrededor de 1785 justifica o hace comprensible que, una vez muerto, Mayans fuera discutido de nuevo por haber mantenido posturas críticas ante nuestra realidad cultural. El espíritu polémico llevó a Huerta a enfrentarse con Voltaire, Cervantes, Mayans y otros en un contexto que no permite seguir hablando de «demencias» o de «pérdidas del buen gusto», ya que la xenofobia fue un mal colectivo excesivamente extendido entre nuestros literatos del siglo XVIII.

(30) *Fe de Erratas del Prólogo del Teatro Español que ha publicado Don Vicente García de la Huerta*, B.N.M., Ms. 9.587, fols. 191r-193v.

(31) B.N.M., Ms. 6.482-6.483.

(32) B.N.M., Ms. 6.482, fol. 39r.

(33) *Ibid.*, fol. 59r.

(34) El jesuita expulso reconoce la valía de Mayans como erudito, pero le critica que por «huir del vicio de la nacionalidad» se incline al extremo contrario y que «por celo de promover al más alto grado la literatura entre los españoles, dice de ellos tal cual cosa sin el debido fundamento» (véase B.N.M., Ms. 6.482, fol. 54r). No obstante, observamos en las referidas cartas de José García de la Huerta, todavía sin estudiar, una actitud algo menos xenófoba que la mantenida por su hermano en el *Theatro Hespagnol*.